

Julio-Agosto de 2001

Las Buenas Noticias

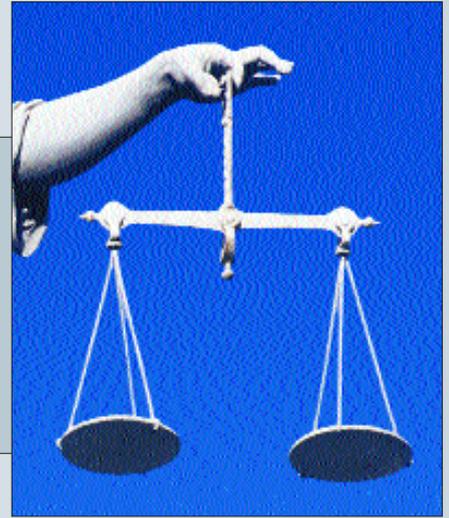
REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



Bien o mal

¿Quién lo
decide?

Contenido



Artículo de fondo

Bien o mal: ¿Quién lo decide? 4

Hay quienes afirman que la naturaleza humana es esencialmente buena y que, por lo tanto, tenemos razones válidas para confiar en nuestro juicio colectivo. Pero esta perspectiva no corresponde a la realidad. Entonces, ¿quién puede darnos una orientación correcta? A menos que exista un Ser Supremo que revele las verdaderas respuestas a los interrogantes sobre el bien y el mal, no tenemos dónde buscar ayuda.

¿Entiende Jesús realmente nuestra situación? 1

Los polvorientos caminos por los que Jesús anduvo en el primer siglo no se pueden comparar ni siquiera remotamente con el acelerado mundo en que vivimos en la actualidad. ¿Puede él entonces entender realmente nuestras necesidades y preocupaciones? ¿Puede compadecerse de nuestros sufrimientos?

Si hay esperanza para nuestros seres queridos que no creen en Dios 2

¿Qué puede uno decir en el funeral de un ateo, especialmente cuando éste fue el padre de uno?

¿Qué significa este comienzo tan caótico del nuevo siglo? 8

Vivimos en una era de perpetua incertidumbre; con razón nuestros botiquines están llenos de sedantes y antiácidos. Necesitamos encontrar y mantener una perspectiva bíblica clara y equilibrada. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios acerca de las angustias que este mundo está experimentando?

Un gobierno nuevo y diferente 9

En la Biblia se encuentran muchas profecías acerca del reinado de Jesucristo, que será establecido cuando él retorne a la tierra. ¿Será un gobierno perfecto, y pondrá fin al caos y sufrimiento que imperan en nuestro mundo!

La tormenta profética perfecta 10

La profecía bíblica predice un tiempo cuando dos grandes acontecimientos convergirán y abrumarán a la humanidad. ¿Cuáles son estas dos tormentas proféticas?

El significado del nombre Jesucristo 12

¿Qué y quién fue Jesucristo? ¿Fue simplemente una persona amable que siempre hablaba en forma cordial y afectuosa y que murió por nuestros pecados? ¿O fue mucho más que eso?

Julio-Agosto de 2001 • Volumen 6, Número 4

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,

María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,
Roy Holladay, John Jewell, Clyde Kilough,
Victor Kubik, Les McCullough, Mario Seiglie,
Richard Thompson, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: unidamex@webtelmex.net.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

¿Entiende Jesús realmente nuestra situación?

Por Graemme Marshall

En la Biblia se nos asegura que Jesús ciertamente *puede* “compadecerse de nuestras debilidades”, porque él fue “tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15). Sin embargo, sabemos que él no estaba parálítico, no era un minusválido. Sabemos que no llegó a una edad mayor. No fue desempleado o jubilado; no tuvo que vivir limitado a una pensión mensual. No tuvo que ir a la guerra. Tampoco sufrió enfermedades o los efectos de la contaminación, ni fue víctima de los malos tratos en el seno de la familia.

¿Cómo entonces puede Jesús entender nuestras dificultades y desafíos?

¿Podía un hombre soltero de 33 años, con “legiones de ángeles” a su disposición (Mateo 26:53), entender las necesidades de una mujer? Y ¿qué hay acerca del trauma del divorcio o tener que declararse en quiebra? ¿Qué puede saber de tener que pagar una pensión alimenticia o de aprender a vivir de la beneficencia pública?

¿Qué sucede con los miles de preocupaciones y tentaciones que enfrentamos constantemente? Jesús no vivió en una sociedad como la nuestra, con televisión vía satélite, películas, juegos de video y proyectiles teledirigidos. Si como se nos dice en Hebreos 4:16 debemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia, ¿cómo podemos estar seguros de que Jesús entiende nuestros sufrimientos? Al fin y al cabo, él es el Hijo de Dios, un ser glorificado, espiritual e inmortal, mientras que nosotros somos débiles seres de carne y hueso. Si Jesús nunca padeció las flaquezas humanas que nosotros experimentamos, ¿cómo puede él entender nuestras necesidades personales en su papel de Intercesor por nosotros ante el Padre (Hebreos 7:25)?

En 1 Corintios 10:13 el apóstol Pablo escribió algo que puede sernos de gran aliento. Si usted se reúne con algún grupo de cristianos, seguramente ha conoci-

do a otras personas que están pasando por experiencias parecidas (2 Corintios 1:3-6). Esto es alentador. No obstante, cada uno de nosotros tiene su propio dolor, prueba o angustia que a veces puede hacerle pensar que nadie más lo entiende realmente.

Podemos preguntarnos si Dios puede sentir nuestro dolor. ¿Puede Dios entender la profundidad de la desesperación humana? El apóstol Pedro escribió que Jesús sufrió por nosotros, para dejarnos ejemplo (1 Pedro 2:21). ¿En qué forma nos mostró Jesús el camino? ¿Qué seguridad podemos tener de que él entiende la dificultad personal, física o emocional de cada uno de sus seguidores? Por favor continúe leyendo para que pueda valorar realmente las pruebas únicas que Jesús afrontó y así poder cobrar aliento en las pruebas por las que esté usted pasando.

Cansancio y restricciones

¿Puede Jesús entender las limitaciones del cuerpo humano? Uno de los antiguos profetas escribió que la apariencia física

Los polvorientos caminos por los que Jesús anduvo en el primer siglo no se pueden comparar ni siquiera remotamente con el acelerado mundo en que vivimos en la actualidad. ¿Puede él entonces entender realmente nuestras necesidades y preocupaciones? ¿Puede compadecerse de nuestros sufrimientos?

de Jesús no sería atractiva ni deseable (Isaías 53:2); él se veía como cualquier persona común y corriente. Jesús también se cansaba. En Juan 4:6-7 podemos leer acerca de una de las veces en que tuvo sed y se sintió físicamente agotado.

Como cualquier otra persona, en ocasiones él también necesitaba tiempo para recuperarse de la pesada carga que representaba su responsabilidad como el Salvador del mundo. Después de períodos de febril actividad, solía retirarse a lugares

solitarios para descansar y recuperarse junto con sus discípulos (Marcos 6:31).

Nuestra injusta sociedad

¿Puede Jesús entender la vida actual? En aquel entonces, la ineficacia y el abuso de algunos gobiernos, la injusticia y los crímenes violentos eran parte de la vida diaria al igual que lo son ahora. Jesús, lo mismo que nosotros en la actualidad, en ocasiones se veía afectado por leyes y reglamentos absurdos.

Jesús sintió la opresión de los impuestos y sufrió la ponzoña de la intolerancia. Vivió en Judea bajo las fuerzas de ocupación del poderoso Imperio Romano, las cuales sojuzgaban al pueblo imponiéndole duras exigencias. Una de esas exigencias era que a los judíos se les podía ordenar en cualquier momento que cargaran hasta por una milla el equipo de un soldado romano. Como podemos ver en Mateo 27:32, Simón de Cirene fue obligado a llevar el madero donde sería crucificado Jesús, ya que Jesús mismo no podía llevarla por lo débil que se encon-

traba debido a la cruel flagelación que había recibido.

Jesús exhortó a sus seguidores no sólo a que cumplieran con esta exigencia, sino que hasta fueran más allá de lo requerido. Al llevar la carga por dos millas, ellos estarían llevándola en lugar de alguna otra persona, cumpliendo así con lo que se conoce como la regla de oro; es decir, hacer a otros como queremos que se haga con nosotros (Mateo 5:41; Lucas 6:31).

Ver **¿ENTIENDE?** en la página 17

SÍ HAY ESPERANZA

para nuestros seres queridos que no creen en Dios

¿Qué puede uno decir en el funeral de un ateo, especialmente cuando éste fue el padre de uno?

Por Melvin Rhodes

Aunque no estaba en mis planes, durante los primeros días de enero del año antepasado tuve que hacer un viaje inesperado a mi pueblo natal de Grimsby, Inglaterra. ¡Cómo me habría gustado que el motivo del viaje hubiera sido otro!

Un domingo por la mañana se me notificó que mi padre había muerto repentina e inesperadamente, si es que se puede considerar inesperada la muerte de una persona que ha llegado a los 75 años. Unos meses antes yo había acompañado a mis padres en un viaje en autobús por Europa central. En ese tiempo mi padre se veía física y mentalmente saludable. Yo creía que él viviría unos años más, pero no fue así.

Un día se levantó con dolor en una pierna, el cual sentía hasta el abdomen. Volvió a la cama, y minutos después falleció.

Mi padre no era un hombre religioso. De hecho, estaba en contra de todo tipo de religión, particularmente la cristiana. Durante toda su vida fue un ateo comunista convencido de las palabras de Carlos Marx de que la religión es “el opio del pueblo”.

El funeral

Algunos de mis familiares no esperaban que yo asistiera al funeral, debido a que el viaje desde mi casa en los Estados Unidos sería largo y costoso, y además hacía tan sólo unos pocos meses que había pasado una temporada con mis padres. Pero yo quería ir. ¡Necesitaba ir!

También quería, con el consentimiento de mi madre, conducir el funeral de mi padre. No me agradaba pensar que alguien que no conoció a mi padre hablara de que iría al cielo, cuando él nunca creyó en eso ni tampoco habría querido estar allí en caso de que existiera.



No me agradaba pensar que alguien que no conoció a mi padre hablara de que iría al cielo, cuando él nunca creyó en eso ni tampoco habría querido estar allí en caso de que existiera.

Cuando llegué a Grimsby llamé al director de la funeraria para hacer los preparativos. Mi madre había decidido que mi padre fuera cremado, lo cual en Inglaterra se acostumbra más que en muchos otros países. Pero el crematorio sólo concede 30 minutos para cada funeral: 20 minutos para el servicio y 10 minutos para que los familiares y amigos salgan a fin de que el siguiente grupo pueda entrar. La rapidez con que las familias tienen que despedirse de sus seres queridos casi no da tiempo

para que alguien pueda hablar acerca de la persona fallecida y, mucho menos, pensar acerca del significado de la muerte y de lo que existe más allá del sepulcro.

Uno de mis hermanos y su esposa querían cantar un himno. Su hija, mi sobrina Judith, había escrito un poema acerca del abuelo, y quería leerlo. Mi madre también había pedido que se cantara otro himno antes de que yo hablara. Todo esto iba a ser parte de los 20 minutos. Dentro de esto también quedaba incluida nuestra entrada al salón, siguiendo lentamente el féretro de mi padre. Así que me quedaban unos 10 minutos para mi mensaje. ¿Qué puede uno decir acerca de su padre en 10 minutos?

Decidí ser directo y sincero en cuanto a mi padre, ya que él siempre se comportaba así. Él no sentía ninguna vergüenza o desconcerto por el hecho de no tener una religión; todo lo contrario, se sentía orgulloso. Según él, la religión era para “la gente débil que necesitaba una mu-

leta en qué apoyarse”. Por tanto, empecé diciendo que él no tenía ninguna creencia religiosa y que siempre ridiculizó la idea de irse al cielo.

Luego hice ver que con respecto a esto mi padre estaba en lo correcto, pues, según la Biblia, no vamos al cielo cuando morimos. En ese breve lapso de 10 minutos leí varios pasajes: Ezequiel 18:4, donde claramente se muestra que el alma no es inmortal; Eclesiastés 9:5, que dice que “los muertos nada saben”; Hechos 2:34,

donde el apóstol Pedro con toda claridad dijo: “David no subió a los cielos”; y Juan 3:13, donde el propio Jesús aseguró: “Nadie subió al cielo”. Y en seguida preguntó: “¿Quiere decir esto que nunca más veremos a papá?”

Entonces cité 1 Corintios 15:19-23: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho . . . Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

Pablo escribió que “los que son de Cristo” serán resucitados cuando éste retorne. Pero ¿qué sucede con los demás, la inmensa mayoría de todos aquellos que, como mi papá, nunca conocieron a Cristo? ¿Qué pasa con ellos?

El apóstol Pedro escribió que Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Para los que han perdido a un ser querido que no creía en Dios, estas son palabras muy alentadoras.

Más de una resurrección

En Apocalipsis 20:4-6, junto con algunos pasajes del Antiguo Testamento, podemos encontrar un interesante resumen de este asunto. Leemos acerca del gobierno milenar que Cristo establecerá a su retorno. Al iniciarse este período, los que son de Cristo (1 Corintios 15:23) serán resucitados para sentarse en tronos y reinar junto con él (Apocalipsis 20:4).

Esta será una resurrección a la vida eterna. En el versículo 6 leemos: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Aquí podemos ver que para algunos habrá una *segunda muerte*. Esto significa que tendrá que haber una *segunda vida*, otra vida física semejante a la primera. Si no va a haber una segunda vida, tampoco podrá haber una segunda muerte.

En el versículo 5 se nos explica un poco más: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. ¿Quiénes son los otros muertos? Lógicamente tienen que ser los que, por no ser de Cristo, no resucitaron en la primera resu-

rrcción. Éstos son los que nunca han oído hablar de él, o que no lo conocieron lo suficiente para poder comprender sus enseñanzas, arrepentirse de sus pecados y someterse a él como su Salvador, sabiendo que es el único por medio del cual pode-

Para algunos habrá una segunda muerte. Esto significa que tendrá que haber una segunda vida, otra vida física semejante a la primera.

mos recibir la vida eterna (Hechos 4:12).

La resurrección a la vida eterna será “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:4-5). Esto nos demuestra que algún tiempo después habrá una resurrección diferente para los que no son de Cristo. Sobre éstos sí podrá tener poder la segunda muerte; por tanto, tendrá que ser una resurrección a una nueva vida física.

En el libro de Ezequiel encontramos una explicación más amplia sobre la segunda resurrección. En este pasaje el profeta nos habla de una visión que recibió acerca de un tiempo futuro en la cual vio un valle lleno de huesos secos, los esqueletos de gente muerta desde hacía mucho tiempo. En los versículos 5 y 6 del capítulo 37 leemos: “Así dice el Señor, el Eterno, a estos huesos: Yo infundiré aliento de vida en vosotros, y viviréis. Pondré tendones sobre vosotros, os llenaré de carne, os cubriré de piel, os daré aliento de vida, y viviréis. Entonces sabréis que Yo Soy el Eterno” (Nueva Reina-Valera).

No podría ser más claro. Aquí se vaticina que habrá una resurrección a una *segunda* existencia física. De no ser física, esos seres no necesitarían tendones, carne y piel. Sólo los seres humanos necesitan tales cosas, no los que hayan recibido vida eterna, los que hayan resucitado como seres espirituales en la primera resurrección.

Notemos muy especialmente la promesa que Dios les hace a esas personas después de resucitarlas a la vida física nuevamente: “Entonces sabréis que Yo Soy el Eterno” (vv. 6, 13). Esto nos permite entender que esa será su oportunidad para recibir la salvación, la oportunidad que nunca antes tuvieron. Esta será la oportunidad de mi padre para conocer a Dios y recibir la vida eterna.

Una reunión futura

Tengo la determinación de estar allí cuando mi padre despierte, mil años después de mi resurrección a una existencia espiritual y eterna como uno de “los que

son de Cristo”, quienes durante esos mil años tendrán la oportunidad de transformar este caótico mundo en un mundo perfecto gobernando con Cristo en el Reino de Dios. Siendo un ser espiritual y miembro de la familia espiritual del Crea-

dor omnipotente, mil años no serán muchos para esperar.

Uno de los apóstoles escribió que “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). El tiempo sencillamente volará cuando estemos colaborando con Jesucristo, preparando el mundo para la segunda resurrección: la nueva existencia física de miles de millones de personas que nunca conocieron al verdadero Dios ni a su Hijo, y que por primera vez aprenderán de los caminos de su Hacedor.

¡Qué futuro tan maravilloso nos espera! Al leer 1 Tesalonicenses 4, podemos ver que el apóstol Pablo ha exhortado a todos los seguidores de Cristo de todos los tiempos a no olvidar la esperanza de la resurrección. Después de explicar en los versículos 13 al 17 cómo será la primera resurrección, en el versículo 18 aconseja: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. **BN**

Lectura recomendada

Lo que sucede después de la muerte constituye uno de los grandes misterios de la vida. ¿Es la muerte el final absoluto de nuestra existencia, o seguimos conscientes en otro lugar u otra condición? Estas y otras inquietudes les preocupan a muchas personas porque no hallan respuestas satisfactorias. No obstante, la verdad es que ¡usted puede encontrar las respuestas que busca!

El folleto titulado *¿Qué sucede después de la muerte?* le ayudará a entender la verdad que proviene de la Palabra de Dios. Para recibirlo, absolutamente *gratis*, sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio (ver la lista de direcciones que aparece en el reverso de la portada de esta revista).



Bien o mal

¿Quién lo decide?

Por Roger Foster

En medio del debate perenne sobre la moralidad, surge una pregunta crucial: ¿Quién tiene la autoridad para decidir lo que es bueno y lo que es malo?

Dese luego, existen muchos puntos de vista sobre el bien y el mal. Para algunos, sus opiniones al respecto se han convertido en una verdadera cruzada personal. Estas opiniones dividen a las distintas generaciones e incluso a las familias. Por un lado, pueden determinar lo que es considerado políticamente correcto, y por el otro, lo que se juzga como un rasgo de intolerancia o estrechez mental.

Este debate sobre lo que es bueno y lo que es malo está afectando cada vez a más personas en todo el mundo.

Los temas principales

¿Cuáles son algunos de los temas que nos dividen con respecto a lo que es bueno o malo? En general, los que encabezan la lista son el aborto y la homosexualidad. Además, todo lo relacionado con el sexo suscita controversias. Surgen preguntas como: ¿Es en verdad malo el adulterio? ¿Es perjudicial la promiscuidad? ¿Es dañino mentir acerca de las relaciones sexuales? Después de todo, ¿no lo hace todo el mundo?

Luego siguen temas como el uso de drogas, incluso su despenalización y la reducción de las condenas por el uso, la posesión y la distribución de drogas ilegales.

Hay otros temas desagradables que frecuentemente hacen noticia. Por ejemplo, ¿qué es en realidad la pornografía? ¿Qué tiene de malo el producir películas y programas televisivos que ensalzan y promueven la violencia y el sexo ilícito, si eso es lo que la gente quiere ver y si está pagando por ello?

Y ¿qué hay de la música? ¿No es gran parte de la música popular simplemente una forma inofensiva de aliviar tensiones o el ejercicio de la libertad de expresión? ¿Es válido este concepto, aun cuando la letra de las canciones incluya expresiones obscenas que in-

citán a disparar a la policía, asesinar a los propios padres, suicidarse, usar drogas, violar, abusar sexualmente de niños, promover las perversiones sexuales y la violencia en general? (Si el lector cree que esto suena demasiado exagerado, un disco recientemente propuesto como el álbum del año en los Estados Unidos contiene muchos de estos elementos en sus letras plagadas de obscenidades.)

Algunos argumentan que las leyes deben cambiar con los tiempos. Otros consideran que ahora somos más “ilustrados” y que las cosas que antiguamente se consideraban tabú (como muchas de las que acabamos de mencionar) realmente no son tan malas. Con frecuencia escuchamos que tales temas son simplemente una cuestión de preferencia personal y que nadie tiene el derecho de imponer su criterio y principios sobre los demás.

Separar lo bueno de lo malo

En este debate hay unos que piensan que los seres humanos deben tener una libertad casi ilimitada para hacer lo que les plazca. Los del bando contrario creen en principios absolutos que definen lo que es correcto o incorrecto. Pero hay muchos que aceptan, en diferentes grados, los planteamientos de ambas posiciones.

¿Cuál es la solución de este dilema? Cuando hablamos de por qué algo es bueno o por qué es malo nos enfrentamos a una dimensión tan sobrecogedora que podemos sentirnos abrumados. El poder discernir entre el bien y el mal va más allá del ámbito de las ciencias físicas. Estos principios no pueden ser medidos en metros y milímetros o en toneladas y kilos. Las *cualidades espirituales* como el honor, el respeto y el amor son los elementos fundamentales que debemos tener en cuenta para poder hacer una evaluación correcta.

Teniendo en mente esto, es necesario considerar las repercusiones de lo que hacemos. Todos nuestros actos producen consecuencias, ya sean positivas o negativas. ¿Qué efectos tendrán a largo plazo sobre nuestras

Hay quienes afirman que la naturaleza humana es esencialmente buena y que, por lo tanto, tenemos razones válidas para confiar en nuestro juicio colectivo. Pero hay un problema con esta perspectiva: no corresponde a la realidad.

vidas? ¿Cómo afectarán estos resultados a los demás? ¿Cómo influirán en la familia, los amigos, la comunidad y la sociedad en general?

Casi todo el mundo reconoce que las necesidades del individuo están limitadas por las necesidades de la comunidad. Para poder formar un juicio acertado acerca de lo que es bueno y lo que es malo, es imprescindible mirar más allá de nuestros deseos, placeres o necesidades del momento, teniendo en cuenta el valor de nuestras acciones y sus consecuencias a largo plazo.

Somos capaces de identificar muchos de estos temas cruciales y de ver la necesidad de afrontarlos. Pero ¿somos capaces de evaluarlos satisfactoriamente, de tal forma que las conclusiones a las que lleguemos puedan beneficiar a *todas* las personas de manera permanente, tanto en la actualidad como en las generaciones venideras? La experiencia nos demuestra claramente que no lo podemos lograr.

¿Qué principios debemos seguir?

Existen profundos desacuerdos en nuestra sociedad. Hay varias razones que explican por qué nuestras conclusiones y soluciones con frecuencia no llegan a ser ideales. La mayor flaqueza es la tendencia a poner más énfasis en nuestros logros personales a corto plazo que en los beneficios a largo plazo. Lo que deseamos hacer, por encima de todo, es satisfacer nuestras necesidades y deseos lo más rápido posible. Naturalmente, esto menoscaba nuestra capacidad de juzgar.

Algo que agrava el problema es que tenemos la tendencia de analizar las experiencias, tanto personales como históricas, desde perspectivas muy distintas. Estos diferentes puntos de vista de los problemas y sus soluciones nos ponen de manifiesto la necesidad de tener un punto de referencia completamente distinto, una guía que sea imparcial y universal, para poder encontrar soluciones a largo plazo.

¿Quién puede darnos esa orientación sobre el bien y el mal? A menos que exista un Ser Supremo que revele las verdaderas respuestas a los interrogantes sobre el bien y el mal, no tenemos dónde buscar ayuda. Consideremos por un momento las alternativas.

Si no existe una *verdad eterna*, entonces todas las preguntas acerca del bien y el mal se reducen a una cuestión de preferencia personal. Si es así, nada es intrín-

secamente malo, de manera que podemos escoger las normas que más nos gusten y decidir cuáles de ellas tienen carácter obligatorio y cuáles son opcionales. Tendremos la libertad de formular nuestras propias reglas y los sistemas para hacerlas cumplir, y cambiarlas según nuestros deseos y caprichos personales.

Es más, si no estamos de acuerdo con algún elemento del orden establecido podemos desafiarlo hasta con el uso de la fuerza, sin ningún remordimiento; esto es, si tenemos la convicción, el poder y los medios para llevarlo a cabo. Si lográramos reclutar suficientes partidarios, incluso podríamos establecer nuestro propio sistema de leyes o un sistema sin ley alguna, de acuerdo con nuestro parecer. Al fin y al cabo, si podemos decidir por nosotros mismos lo que es bueno o malo, ¿quién tendría el derecho de juzgar nuestras decisiones y actos?

Ahora bien, si fuéramos realmente celosos, podríamos confrontar a todos los que no estén de acuerdo con nosotros e intentar imponerles nuestras preferencias. Si no hay nada que sea intrínsecamente malo, resulta obvio que no debieran existir límites absolutos ni restricciones obligatorias. Nosotros determinaríamos lo que es bueno y decidiríamos si esto se debiera imponer sobre aquellos que son más débiles y, según nuestro punto de vista, menos perspicaces. Entonces seríamos los únicos jueces de lo que es bueno o malo. Prevalecería la voluntad del más fuerte.

Si esta descripción le parece conocida, no se sorprenda. Fue precisamente esta clase de razonamiento lo que llevó a Adolfo Hitler a iniciar la segunda guerra mundial. Él se convenció a sí mismo y a sus seguidores de que él sabía lo que era mejor para la humanidad. Creyó que podía decidir cuáles seres humanos eran superiores y dignos de vivir, y cuáles eran inferiores y debían ser exterminados en beneficio de la humanidad. Pensaba que él debía determinar lo que era bueno y lo que era malo. Su meta era imponer su opinión de lo que constituía un mundo ideal: un reinado (*reich* en alemán) de mil años sobre toda la humanidad, o por lo menos sobre los que él consideraba aptos para sobrevivir.

Si usted fuera el juez del bien y del mal para el mundo, ¿serían sus principios superiores a los de Hitler? Si es así, ¿por qué? ¿En qué autoridad se podría apoyar? ¿Qué derecho tendría de imponer

sus propias creencias por encima de las de los demás?

Una incómoda realidad

Los que rechazan la creencia de que Dios existe y que es él quien nos revela las verdaderas normas de conducta, por lo general rehúsan enfrentar las serias implicaciones de este concepto. Si esto fuera cierto, entonces el hombre sería el único árbitro del bien y del mal. En su opinión, los seres humanos están convirtiéndose progresivamente en seres más éticos; afirman que la naturaleza humana es esencialmente buena; por lo tanto, según lo que ellos piensan, tenemos razones válidas para confiar en nuestro juicio colectivo.

Pero hay un problema con esta perspectiva: *no corresponde a la realidad*.

En el último siglo, la humanidad se ha visto repetidamente amenazada por déspotas semejantes a Hitler en Europa, Pol Pot en Asia, Saddam Hussein en el Cercano Oriente y Slobodan Milosevic en los Balcanes, para nombrar sólo a algunos. Se tuvo que recurrir a la fuerza y no a la razón para evitar que estos tiranos siguieran imponiendo sus desastrosos criterios del bien y el mal en más víctimas aún.

Es asombroso el número de conflictos armados y matanzas que se presentaron en el supuestamente ilustrado siglo 20. En el escenario mundial todavía existe un gran número de hombres fuertes y dictadores en potencia. La verdad es que en nuestro mundo todavía existen tiranos astutos que suben al poder y causan grandes desastres. La experiencia demuestra que no se vislumbra una solución en el horizonte.

Las únicas sociedades que subsisten durante largo tiempo son aquellas que evalúan las acciones de sus miembros de acuerdo con un sistema de leyes (o tradiciones que para el efecto son como leyes). Tales sociedades esperan que cada persona cumpla con las normas establecidas de comportamiento; de lo contrario, se le impone un castigo.

En las sociedades civilizadas, la ley determina los deberes (lo que es correcto) y lo que es una conducta inaceptable (lo incorrecto). La mayoría de los seres humanos ha demostrado que es incapaz de resolver sus diferencias y conflictos cuando no existe un sistema establecido y definido con principios fundamentales. Esto nos lleva de nuevo a la pregunta inicial: ¿Quién debe determinar las normas de lo que es aceptable o inaceptable?

Aunque la situación está cambiando rápidamente, durante muchos años el fundamento del código legal de varias naciones occidentales ha sido la Biblia. En sus páginas vemos que hay alguien que afirma ser el Creador de la humanidad y sostiene que *sólo él* tiene el derecho de fijar las reglas de nuestra conducta. *Sólo él* tiene claro todo el panorama de las necesidades y problemas del hombre. *Sólo él* puede establecer las pautas y leyes que determinan lo que es bueno o es malo, y que nos ayudan a entender las consecuencias de nuestras acciones a largo plazo.

Según las Escrituras, el punto de vista de Dios es que sí se puede definir la verdad y que sí existe la verdad eterna. Él es el único capaz de entender esa verdad y comunicarla en forma precisa. Sólo él entiende la diferencia entre lo bueno y lo malo y las consecuencias que tienen nuestras decisiones. Solamente él puede revelarnos claramente esa diferencia.

Veamos lo que él piensa acerca de algunas tendencias modernas de nuestro supuestamente avanzado modo de pensar.

La perspectiva humana

El ser humano está convencido de que es capaz de descubrir todas las cosas por sus propios medios. Se cree que mediante el ensayo y el error, conferencias y tratados, tarde o temprano llegaremos a estar de acuerdo en un código de principios que defina lo que es la conducta moral y lo que es correcto o incorrecto.

El hecho de que jamás hayamos logrado un acuerdo duradero sobre estas cosas no ha podido cambiar la alta opinión que tenemos sobre nuestras propias capacidades para tener éxito. Incluso existen algunos que están siempre dispuestos a hacernos creer que en breve se producirá un giro radical en los acontecimientos, y que la humanidad se encuentra en el umbral de una era de gran entendimiento y colaboración.

Examinemos la realidad de dónde estamos. Ya que la Biblia se presenta como *la verdad divina*, veamos lo que los líderes académicos y los filósofos piensan acerca de la verdad.

En su libro *The Varnished Truth: Truth Telling and Deceiving in Ordinary Life* [“La verdad disimulada: Verdad y engaño en la vida cotidiana”], el profesor David Nyberg promueve la idea de que toda verdad es relativa. Él cree que es primordial que aceptemos y practiquemos con fre-

cuencia diferentes alternativas a la honradez. Este autor afirma cosas como: “Algunas veces la verdad no libera, sino que destruye el sentido de libertad que aporta la esperanza” y que “para vivir decentemente unos con otros, no se necesita la pureza moral, sino sólo la discreción”.

El profesor Nyberg considera que el engaño y el autoengaño, utilizados con discreción, contribuyen en gran manera a la estabilidad social. Él prefiere las omisiones ingeniosas de la verdad a las mentiras flagrantes, y justifica su idea de un

A menos que Dios exista y nos revele los fundamentos para nuestros principios y códigos morales, no tenemos adónde más acudir para nuestra guía.

engaño benéfico. Pero no se opone en absoluto a las “mentiras blancas” si es que con ellas se puede lograr lo que él considera un resultado noble y misericordioso.

En cambio, Sissela Bok, en su libro *Lying: Moral Choice in Public and Private Life* [“La mentira: Una opción moral en la vida pública y privada”], examina el debate cada vez más acalorado sobre la moralidad pública y privada; demuestra que la mentira y el engaño predominan en las leyes, la familia, la medicina y el gobierno. En una actitud muy valiente, ella reprocha a nuestra sociedad moderna por permitir que la mentira sea aceptada como algo normal, y nos desafía a analizar los efectos que esto tiene en las personas, en las relaciones y en la sociedad.

Estas dos perspectivas reflejan la división y diversidad de opiniones acerca de los temas fundamentales del bien y del mal que existen en los círculos filosóficos. Pero ninguna de ellas contesta los grandes interrogantes: ¿Se puede definir la verdad? ¿Cuál es la base de las normas que definen lo que es bueno o malo?

Si nuestros mejores pensadores y eruditos no logran ponerse de acuerdo, ¿dónde podemos encontrar respuestas definitivas?

La perspectiva bíblica

La Biblia presenta la idea de que podemos conocer la verdad y que *las verdades básicas son eternas*. Los escritores de la Biblia, sin excepción, explicaron que todas las determinaciones acerca de lo bueno y lo malo debían basarse en los juicios verdaderos y fieles de Dios. David, rey y profeta del antiguo Israel, ex-

presó admirablemente este punto de vista bíblico: “La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia” (Salmos 119:160).

Jesucristo manifestó la misma convicción. Poco antes de ser crucificado, él oró por aquellos que le seguirían fielmente: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos [apártalos del resto del mundo] en tu verdad; *tu palabra es verdad*. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para

que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:16-19).

Cuando Jesús estaba siendo enjuiciado, el gobernador romano Poncio Pilato le preguntó si en realidad era rey, como se decía. Jesús le respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *para dar testimonio a la verdad*. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”. La respuesta escéptica de Pilato fue: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:37-38).

El escepticismo moderno en cuanto a si es posible que la verdad pueda ser determinada y a la vez eternamente constante, no es nada nuevo. Aquellos que no tienen fe en las Escrituras han librado una dura batalla defendiendo la imposibilidad de que los seres humanos adopten criterios sólidos y prácticos sobre el bien y el mal. Nuestras perspectivas en constante conflicto debieran ser suficientes para que cualquier pensador —excepto aquel que confía plenamente en su Hacedor— se desespere ante la incapacidad humana de encontrar normas y principios que sean justos y aplicables a toda la humanidad.

Nos guste o no, necesitamos a Dios como árbitro de esta controversia. A menos que Dios exista y nos revele los fundamentos para nuestros principios y códigos morales, no tenemos adónde más acudir para nuestra guía. Simplemente no existe ninguna prueba verosímil de que la humanidad es mejor ahora que en el pasado. A pesar de que nuestro conocimiento ha aumentado enormemente en comparación con el de los siglos anteriores, nuestra falta de sensibilidad hacia nuestro prójimo también se ha incrementado.

Ya es hora de que enfrentemos los hechos y dejemos de escondernos tras la vana esperanza de que nos encontramos al borde de lograr una solución por nuestros propios medios.

Un libro de principios

La Biblia afirma ser la revelación de Dios para la humanidad. Pero ¿qué es la Biblia? ¿Qué nos enseña acerca de lo que Dios espera de los seres humanos?

Por encima de todo, la Biblia está cimentada sobre *principios eternos*. Jesús explicó que todo lo que los profetas de Dios fueron inspirados a escribir como revelación de Dios, está enmarcado dentro de dos grandes principios fundamentales. Jesús declaró: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

Todos los interrogantes que tengamos acerca de los principios de la vida y las normas que rigen las relaciones interpersonales encajan en estas dos categorías. Son el reflejo de nuestras acciones y actitudes hacia Dios y hacia los demás.

El autor de la Epístola a los Hebreos les explicó a los primeros cristianos: “Debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:12-14).

El discernimiento es el resultado de entender cómo podemos aplicar sabia y correctamente las leyes y principios eternos que Dios nos ha revelado. La Biblia tiene muchas instrucciones y ejemplos de juicios que fueron consignados por los profetas de Dios. Estos mandatos y juicios nos enseñan cómo piensa Dios; nos revelan su actitud y su punto de vista. Aquellos que confían en Dios respetan e imitan sus pensamientos y criterios. Al hacerlo, estas personas crecen en sabiduría y aprenden a aplicar sabiamente los principios bíblicos.

Un libro malentendido

Es importante que entendamos cabalmente el concepto de la revelación bíblica. Muchas de las objeciones que se hacen a la Biblia como código determinante del bien y el mal están basadas en una mala comprensión del propósito de las Escrituras. Con frecuencia, los argumentos acerca de las “reglas absolutas” en la Biblia son engañosos. La Biblia ciertamente establece normas absolutas, pero esa es sólo una parte de la historia.

Por ejemplo, muchos judíos han creído desde hace mucho tiempo que el concepto de ley adoptado por las naciones occidentales no le hace justicia a la sección de la Biblia llamada “la Ley”: la Torá (especialmente los cinco primeros libros de la Biblia, escritos por Moisés). La voz hebrea *torá* significa “enseñanzas”. En otras palabras, la Biblia nos enseña principios para vivir correctamente; fue escrita como la base necesaria para tener un *discernimiento correcto*.

Muchas de las leyes bíblicas caen dentro de la categoría de lo que se podría llamar “leyes casuísticas”, es decir, son *ejemplos* de cómo Dios juzgaba situaciones o casos particulares, de modo que los jueces designados pudieran *discernir correctamente los principios* que debían aplicarse en casos similares.

Debido a que las Escrituras revelan muchos principios relacionados con la justicia, se supone que los juicios según Dios deben tener en cuenta todos los principios aplicables a la situación. Esto requiere una sabiduría basada en un conocimiento cabal y en un entendimiento correcto de las Escrituras.

Por lo tanto, la aplicación sabia de las Sagradas Escrituras exige mucho más que la simple verificación de una lista de estatutos absolutos e inflexibles, como algunas personas erróneamente lo han percibido. Se necesitan personas experimentadas en distinguir lo bueno de lo malo para crecer “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15), cuyo entendimiento y juicio justo nos sirven como ejemplos. Es por eso que en 2 Timoteo 2:15 el apóstol Pablo escribió: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que *usa bien* la palabra de verdad”.

El libro de los Proverbios nos dice dónde y cómo buscar la clase de sabidu-

ría que nos ayudará a llevar una vida que beneficie a todos: “Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor del Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Eterno da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sana sabiduría a los rectos; es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará; te preservará la inteligencia, para librarte del mal camino . . .” (Proverbios 2:1-12).

La pregunta clave

Sin embargo, ninguno de estos consejos bíblicos tiene sentido a menos que Dios exista y a menos que su Palabra escrita sea un libro que podamos creer. Pero ¿cómo lo podemos saber? ¿Dónde podemos encontrar la respuesta a esta pregunta tan trascendental? Sin duda nos sería de gran utilidad el poder contar con pruebas sólidas de que Dios es real y de que la Biblia es un libro en el que podamos basar nuestra vida.

En uno de nuestros folletos, hemos demostrado la veracidad de la Biblia al examinarla a la luz de varios aspectos de la astronomía, la arqueología y la ciencia. El folleto se titula *¿Se puede confiar en la Biblia?* y usted puede recibirlo absolutamente gratis; sólo tiene que solicitarlo a cualquiera de nuestras direcciones.

Hemos preparado otro folleto, titulado *Los Diez Mandamientos*, en el cual explicamos claramente y en un lenguaje directo los principios básicos que están implícitos en las leyes divinas que definen el bien y el mal. Para recibir una detallada explicación de por qué debemos pensar, sentir y comportarnos de acuerdo con los principios de Dios, por favor solicite un ejemplar gratuito de *Los Diez Mandamientos*. Su lectura lo llevará a entender por qué Dios ha determinado lo que es bueno y lo que es malo, y por qué desea compartir ese inapreciable conocimiento con usted. **BN**

¿Qué significa este comienzo tan caótico del nuevo siglo?

¿Qué nos dice la Biblia acerca de las angustias que este mundo está experimentando?

Por John R. Schroeder

En los últimos días del año 1999 los observadores en todo el mundo se mantuvieron atentos al tráfico aéreo, a los mercados bursátiles y de hecho a todo lo que estaba controlado por medios electrónicos. ¿Se haría realidad la falla del milenio, paralizando al mundo entero? Afortunadamente, no fue así.

Por consiguiente, la mayoría experimentamos cierta sensación de alivio cuando el año 2000 pasó a la historia.

Los años buenos y malos regulan los salarios de los atletas profesionales. En el béisbol, por ejemplo, dos o tres años malos consecutivos significan una reducción de salario, o peor aún, ser enviado a las ligas menores. Una vez le preguntaron a Babe Ruth por qué ganaba más dinero que el presidente de los Estados Unidos. El legendario jugador de béisbol contestó: “Tuve un mejor año que él”.

Sea como fuere, el año 2000 debe ser juzgado como una desilusión, no solamente aquí en Inglaterra (donde reside este escritor), sino también en muchos otros países.

En ciertos lugares de Inglaterra, Escocia y Gales fue un período de frustración debido a la parálisis que sufrió el transporte comercial por carretera y por ferrocarril. El transporte ferroviario tuvo el peor año de toda su historia. Hubo terribles accidentes que pusieron de manifiesto serios defectos estructurales en las vías férreas de la nación. El transporte por carretera se vio seriamente obstaculizado por las protestas masivas en contra de los elevados precios del combustible.

Por todas partes, el año 2000 nos trajo una larga serie de imágenes desalentadoras: una decadencia moral y una corrupción política sin precedentes en la presidencia de los EE.UU., las negociaciones de paz del Cercano Oriente en un estado desastroso, la influencia creciente de Jörg Haider en Austria, la violencia en

Zimbabue, incluso una amenaza a la democracia en la legendaria Fiji. Todo esto sin mencionar otros problemas acumulativos que agobian al mundo año tras año.

Un mundo en caos

Cierto columnista describió muy bien ese año: “Desde el punto de vista demográfico, económico y cultural, el mundo

Vamos de crisis en crisis. Un problema fomenta otro y siempre existe el potencial para una catástrofe global. Vivimos en una era de perpetua incertidumbre. Con razón nuestros botiquines están llenos de sedantes y antiácidos.

del año 2000 fue una creación deforme”. El planeta Tierra ahora tiene que alimentar más de 6.000 millones de personas. Unos 800 millones sufren de desnutrición y hambre crónicas. Es probable que tengamos suficiente comida para alimentar al mundo, pero la política y la ambición nos impiden una distribución adecuada.

Una parte esencial del problema es que, al parecer, siempre estamos viviendo al borde del caos. Periódicamente surgen amenazas casi de la nada. Gran parte de nuestra vida diaria gira en torno de las computadoras, los teléfonos celulares y cosas parecidas. Mientras más complejo se vuelve nuestro mundo, mayor es la incertidumbre. Cuando las cosas salen mal, como cuando aparece un nuevo virus que amenaza a las computadoras o hay un descenso imprevisto en la bolsa de valores, se puede desatar una reacción en cadena de consecuencias bastante nefastas.

Por lo general, cuando ocurre una calamidad nos enteramos de ello. Gracias a los informes que transmiten continuamente los noticieros, el Internet y los teléfonos celulares, podemos reaccionar

casi inmediatamente. Sin importar en dónde se encuentre, un jefe ejecutivo casi nunca está fuera de contacto con su oficina central.

Sin embargo, cuando uno trata de resolver una dificultad, no es raro que surjan repentina e inesperadamente otros dos o tres. Un detalle insignificante puede convertirse rápidamente en un obs-

táculo mayor. Así es este mundo complejo en el que vivimos.

Vamos de crisis en crisis. Un problema fomenta otro y siempre existe el potencial para una catástrofe global. Vivimos en una era de perpetua incertidumbre. Con razón nuestros botiquines están llenos de sedantes y antiácidos.

Del caos al orden

Desde luego, hay cierto grado de orden y estabilidad que constantemente está corrigiendo y contrarrestando los diferentes grados de caos. La Biblia revela que los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Aunque Satanás atacó la creación original de Dios, y esto causó un caos masivo, Dios restauró la luz y el orden en este planeta donde había reinado perpetua oscuridad.

Por haber recibido el maravilloso legado de la imagen de Dios, nosotros también sabemos, hasta cierto punto, cómo restaurar el orden y disminuir el caos. Las Escrituras nos dicen que “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1 Corintios 14:33), y a la Iglesia se le dice que haga todas las cosas con decencia y orden (v. 40).

Para cumplir su gran propósito para la vida humana, Dios ha permitido que temporalmente impere una sorprendente medida de caos en este mundo.

Una influencia espiritual inadvertida

Satanás es el “príncipe de la potestad del aire”, el gobernante invisible de este mundo (Efesios 2:2; Juan 12:31; 1 Juan 5:19). A su debido tiempo, Jesús lo pondrá y restaurará el gobierno de Dios sobre todas las naciones.

Pero mientras tanto, el diablo influye en los seres humanos para fomentar todo tipo de caos, no sólo en el mundo en general sino también en las vidas personales. Por ejemplo, millones de televidentes contemplan abortos a miembros beligerantes de familias disfuncionales que se atacan unos a otros, tanto verbal como físicamente. Sus vidas son un verdadero caos.

Sin embargo, Dios es el Soberano supremo, tanto en el cielo como en la tierra

(Mateo 11:25). Él inspiró a uno de sus fieles siervos, el apóstol Pablo, para que escribiera: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:18-21).

Esto significa que en medio del comportamiento caótico de la humanidad, nuestro Creador está llevando a cabo un plan de impresionante trascendencia. Dios promete ponerle fin al presente caos, para traernos una era de paz y prosperidad verdaderas (Hechos 3:19-21). Dios sabe cómo es el mundo en el cual vivimos. Jesús les dijo a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción”;

luego agregó: “Pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Una transformación trascendental

En Romanos 8 encontramos una descripción de la patética condición humana. Leamos el versículo 22 teniendo en mente el caos de nuestra era actual: “Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”. ¡Cuánto más ahora que hace casi 2.000 años cuando el apóstol Pablo escribió estas palabras!

En sentido metafórico, la civilización está sufriendo como una mujer con dolores de parto. Finalmente, Dios libertará a nuestro planeta de todo desastre, de todo acto de violencia irracional, de toda fuerza negativa que ahora daña y mantiene secuestrada a la humanidad.

Sin embargo, en el tiempo presente los giros imprevistos de nuestra era caótica y tortuosa afectan incluso a quienes entienden verdaderamente el propósito de Dios. La Nueva Versión Internacional de la Biblia expresa muy bien esta realidad: “Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo” (vv. 22-23).

Sin embargo, todavía hay personas valientes que continúan proclamando el verdadero evangelio: el mismo mensaje que anunció Jesucristo. Viendo que el mundo que las rodea lucha por sobrevivir, se sienten motivadas a hacer algo verdaderamente provechoso. No hay nada más urgente que advertirle a la humanidad acerca de la crisis que va a afectar al mundo entero, y ayudar a los que estén dispuestos a descubrir el camino correcto y seguro en medio de esas tribulaciones que vendrán.

Este año puede ser un buen año o un mal año. Siempre existe la posibilidad de que se presente un desastre. Necesitamos encontrar y mantener una perspectiva bíblica equilibrada. Dios le ha asegurado a su pueblo que al final todo saldrá bien (Lucas 21:28). **BN**

Un gobierno nuevo y diferente

En la Biblia se encuentran muchas profecías acerca del reinado de Jesucristo, que será establecido cuando él retorne a la tierra. ¡Será un gobierno perfecto, y pondrá fin al caos y sufrimiento que imperan en nuestro mundo! Veamos algunos de los pasajes bíblicos relacionados con ese gobierno:

- Jesucristo regresará a la tierra y gobernará desde Jerusalén (Salmos 2; Jeremías 3:12-19; Zacarías 14; Mateo 24:29-31; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 11:15-19).

- Él gobernará al mundo con misericordia y justicia (Isaías 9:6-7; 11:1-10).

- Los siervos fieles de Dios de todas las épocas serán resucitados y reinarán con Jesucristo (Daniel 7:13-18; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 3:21; 5:9-10; 20:4-6).

- Cuando Jesús asuma el gobierno de la tierra, Satanás será encadenado y no podrá influir en la humanidad (Apocalipsis 20:1-3).

- Cristo pondrá fin a las guerras y establecerá una era de verdadera

paz mundial (Miqueas 4:1-7; Isaías 2:1-4; 25:1-12).

- El Espíritu de Dios estará disponible para toda la humanidad (Joel 2:28-32).

- La creación física será transformada (Isaías 58:12; Ezequiel 47:1-12; Zacarías 14:4-11).

- Cristo establecerá una sociedad feliz, en la cual no existirá la pobreza ni el crimen (Zacarías 8).

- El reinado de Jesucristo también será un tiempo de gran prosperidad y abundancia agrícola (Isaías 35; Ezequiel 34:20-31; Oseas 2:18-23; Amós 9:11-15).

- Incluso la naturaleza de los animales salvajes será totalmente transformada (Isaías 11:6-9; 35:9; Oseas 2:18).

Si desea estudiar más acerca de ese maravilloso mundo venidero, no vacile en solicitar el folleto titulado *El evangelio del Reino de Dios*. Se lo enviaremos sin costo alguno para usted (ver la lista direcciones en el reverso de la portada de esta revista). □

La tormenta profética perfecta

La profecía bíblica predice un tiempo cuando dos grandes acontecimientos convergirán y abrumarán a la humanidad. ¿Cuáles son estas dos tormentas proféticas?

Por Mario Seiglie

La *Tormenta Perfecta* es una película popular basada en la historia verdadera de la tripulación de un barco pesquero atrapado por la furia combinada de dos huracanes. Al final, el barco zozobró y toda la tripulación pereció. Tal vez si ellos se hubiesen enfrentado a un solo huracán, podrían haber sobrevivido, pero la fuerza de dos tormentas de tal magnitud simplemente fue demasiado.

La película hizo hincapié en la inusitada combinación de factores que condujo a esta tragedia. La tripulación de ese barco pesquero tenía mucha experiencia, ya que se había enfrentado con éxito a muchas tormentas en el pasado. Ellos consideraban que su barco estaba tan bien equipado que podría sobrevivir a cualquier fenómeno de la naturaleza. Pero cuando se enfrentaron a la fuerza combinada de dos huracanes, todos sus esfuerzos resultaron vanos.

Esta situación es semejante a un acontecimiento profetizado en la Biblia. En el futuro se desatará sobre el mundo una poderosa combinación de fuerzas. Así como la experimentada tripulación pesquera supuso que podría superar todo lo que ocurriera, muchas personas suponen que, gracias a los logros científicos, la prosperidad económica, la fuerza militar y la astucia política, la sociedad podrá superar cualquier crisis que se presente en el futuro.

Muchos dirigentes religiosos y políticos quieren que sus seguidores crean que ellos son capaces de protegerlos de cualquier peligro. Su razonamiento es el siguiente: “Nos hemos enfrentado a dos guerras mundiales, a enfermedades epidémicas, a una gran depresión económica, a numerosas convulsiones sociales, y hemos sobrevivido a todo ello. Ahora que tenemos más recursos tecnológicos a nuestra disposición, superaremos cualquier crisis que se nos pueda presentar”.

Así, la sociedad puede engañarse a sí misma con un falso sentido de seguridad,

pensando que el mundo nunca sucumbirá ante una “tormenta perfecta”.

Sin embargo, la profecía bíblica claramente predice lo que podríamos llamar la tormenta profética perfecta. Será un tiempo en que dos grandes acontecimientos convergirán y abrumarán a la humanidad.

Lo que nos dice la profecía bíblica

Según lo que profetizó Jesús, una combinación de fuerzas muy poderosas conducirá finalmente a un tiempo de “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). El apóstol Pablo también describió el mismo período: “Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:2-3).

Dos asombrosos acontecimientos se combinarán para producir esa tormenta profética perfecta. ¿Cuáles son estos acontecimientos? ¿Hay alguna forma de evitar su letal impacto?

Afortunadamente, la Palabra de Dios no solamente nos describe lo que va a ocurrir, sino que también nos muestra cómo prepararnos espiritualmente para estos difíciles tiempos. El apóstol Pablo nos exhorta: “Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz y hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios . . . Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (vv. 4-9).

¿Cuáles son estas dos tormentas proféticas que están destinadas a desencadenar los acontecimientos del tiempo del fin, de los cuales la humanidad no escapará?

La primera tormenta profética

En Apocalipsis 13:1-3 Jesucristo le reveló al apóstol Juan la primera de estas dos tormentas: “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”.

Gran parte de este simbolismo se explica en otras partes del Apocalipsis. En el capítulo 17 aparece una bestia similar, pero sentada sobre ella está una mujer: “. . . y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (v. 3).

¿Qué es lo que simboliza esta bestia? “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas [de la bestia] son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son *siete reyes*. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo . . . Y los diez cuernos que has visto, son *diez reyes*, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia . . . *Pelearán* [estos reyes] *contra el Cordero*, y el Cordero los vencerá . . .” (Apocalipsis 17:9-14).

Aquí se nos explica que cada una de las siete cabezas es símbolo de un rey y su reino (vv. 9-10). En otras partes de la Biblia un monte también es símbolo de un reino y su rey (Isaías 2:1-3; Daniel 2:35, 45). La última cabeza, o el séptimo reino, está destinada a durar breve tiempo.

Antes de que surja la séptima cabeza de la bestia, la Biblia dice: “Cinco [reyes]

... han caído; uno es, y el otro aún no ha venido . . ." (Apocalipsis 17:10). Puesto que la última cabeza de esta bestia, junto con 10 gobernantes, "pelearán contra el Cordero [Jesucristo]" (v. 14), los seis reyes anteriores tienen que haber gobernado en épocas anteriores. La séptima cabeza de la bestia que tiene 10 cuernos simboliza un reino que será presidido por un gobernante poderoso, con 10 reyes que "por una hora recibirán autoridad . . . juntamente con la bestia" (v. 12).

Según la profecía, esta primera tormenta asombrará al mundo entero por su enorme poder, el cual no procede de la astucia o poder humanos, sino del "dragón", otro de los nombres de Satanás (Apocalipsis 12:9). Como se explica en Apocalipsis 13:2: "... el dragón le dio [a la bestia] su poder y su trono, y grande autoridad".

Según lo describe la Biblia, Dios permitirá que esta rebelión final de la humanidad ocurra antes de enviar a su Hijo Jesucristo para reinar sobre la tierra, "porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (Apocalipsis 17:17).

La segunda tormenta

El segundo sistema de tormenta profético es una segunda bestia (llamada también el falso profeta), la cual se describe en Apocalipsis 13 después de describir la primera bestia: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (vv. 11-14).

Nuevamente, el diablo es el poder que estará respaldando esta segunda bestia, y le dará poderes milagrosos con el propósito de engañar al mundo. Esta segunda bestia hará señales impresionantes que ayudarán a persuadir a las gentes para que apoyen y obedezcan a la primera bestia.

La segunda bestia tiene cuernos semejantes a los de un cordero; es decir, parece ser mansa como un cordero, pero habla "como dragón" (v. 11), lo que revela el origen satánico de su poder.

Las dos bestias, llamadas respectivamente "la bestia" y "el falso profeta", serán aliadas en el tiempo del fin. Mientras la primera gobierna y hace la guerra, la otra manipula a la gente por medio de la religión.

"Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo [Jesucristo], y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen . . ." (Apocalipsis 19:19-20).

¿Qué tipo de sistema encabeza este falso profeta? En términos bíblicos, un falso profeta es un personaje religioso que engañosamente proclama que representa a Dios (consultar Deuteronomio 13:1-5 para ver la diferencia entre un profeta verdadero y un profeta falso).

Por otra parte, la mujer que se sienta sobre la bestia es símbolo de una ciudad que gobierna gran parte de la tierra: "Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Apocalipsis 17:18). Podemos ver, entonces, que este falso sistema religioso hará un pacto con los reyes de la tierra para poder gobernar con ellos.

Para lograr semejante poder e influencia, ella tendrá que ser sumamente poderosa y rica, ya que los gobernantes de este mundo le permitirán gobernar con ellos. Esto es precisamente lo que la Biblia revela: "Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (v. 15). En realidad, será un sistema económico, político, y religioso que envolverá muchas naciones y lenguas.

Protección y persecución

Cuando aparezcan estos dos personajes, el mundo entero se quedará asombrado y el tiempo será corto. Poco tiempo después de su aparición, se intensificará la persecución contra los verdaderos siervos de Dios y de Jesucristo. Por medio de símbolos, la Biblia nos revela que algunos de los fieles serán protegidos milagrosamente, mientras que otros no lo serán.

Jesús les advirtió a sus discípulos que algunos serían martirizados (Mateo 24:9). Así, aunque existe una promesa de protección, también algunos estarán destinados a morir como fieles testigos suyos.

Hay una clara promesa de protección para algunos de los fieles seguidores de Cristo (Apocalipsis 12:13-14). Por otro lado, el versículo 17 nos muestra que Satanás hará guerra "contra el resto de la descendencia de [la mujer], los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Esta es una clara referencia a que estos creyentes tendrán que soportar la ira de Satanás.

Jesús sabe que será muy difícil permanecer fiel durante el tiempo del fin, y por eso alienta a la Iglesia a perseverar: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Apocalipsis 3:11).

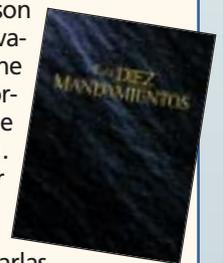
El apóstol Pablo también señala que mantener "el amor de la verdad" —retener y seguir fielmente los preceptos de la Biblia, en lugar de dejarse llevar por el engaño del gran sistema religioso que

Ver **TORMENTA** en la página 16

Lectura recomendada

Si usted desea entender más claramente los dramáticos acontecimientos que le afectarán a usted y a su familia, no vacile en solicitarnos el libro titulado *Usted puede entender la profecía bíblica*. Con la ayuda de esta valiosa publicación, logrará formarse un concepto más claro de las tormentas proféticas que se avecinan.

También le invitamos a solicitar otro libro muy importante; se titula *Los Diez Mandamientos*. La Biblia dice: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos". En este valioso libro se expone claramente la importancia de la ley de Dios en el siglo 21. Usted puede recibir ambas publicaciones, sin costo alguno, con sólo solicitarlas a nuestra dirección más cercana a su domicilio (ver el reverso de la portada de esta revista).



El significado del nombre Jesucristo

¿Qué y quién fue Jesucristo? ¿Fue simplemente una persona amable que siempre hablaba en forma cordial y afectuosa y que murió por nuestros pecados? ¿O fue mucho más que eso?

Por Scott Ashley

¿Qué y quién es Jesús ahora? ¿Qué hace en la actualidad? ¿Está sentado en su trono simplemente esperando que pase el tiempo hasta el momento de su regreso a la tierra? ¿Regresará realmente? ¿Qué va a hacer en el futuro?

Durante muchos siglos, estas preguntas han sido motivo de debates teológicos. Muchos creyentes se sienten perplejos y asombrados ante ellas; otros ni siquiera piensan en tales cosas, creyendo que con “aceptar” y “creer” en Jesús es suficiente.

Sin embargo, las respuestas a estos interrogantes y el conocimiento del verdadero significado de la vida y el sacrificio de Cristo, han estado disponibles para la humanidad. Podemos encontrar las respuestas en el significado del nombre de Jesucristo.

El apóstol Pedro afirmó: “. . . no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Pero ¿qué significa este nombre? Dios les da gran importancia a los nombres. Sus propios nombres nos dan un elocuente testimonio de su gran gloria y majestad, por ejemplo: el Todopoderoso (hebreo: *El-Shaddai*, Génesis 17:1), Dios de paz (hebreo: *Yahveh-Shalom*, Jueces 6:24) y Dios nuestro Proveedor (hebreo: *Yahveh-Jireh*, Génesis 22:13-14).

En su Palabra inspirada, la Biblia, Dios se vale de los nombres para describir lo que es la persona o el ser a que se refiere (Génesis 16:11; 17:5, 15-16, 19; 35:10; 2 Samuel 12:24-25; Isaías 8:3; Oseas 1:4, 6, 9; Lucas 1:13). Ellos reflejan el papel de cada persona y su propósito en el gran plan de Dios. En diferentes ocasiones Dios ha nombrado o ha cambiado el nombre de ciertas personas de acuerdo con la forma en que él las ha utilizado.

De la misma forma, el nombre de Jesucristo nos dice mucho acerca de su propósito y el papel que desempeña en el plan de Dios. También nos permite entender mucho acerca de su carácter, su propósito y su amor por la humanidad.

El significado de “Jesús”

¿Qué significa “Jesús”? ¿Por qué recibió este nombre? ¿Acaso José y María lo escogieron porque les gustaba la forma en que sonaba? ¿Fue acaso el nombre de un pariente? ¿Por qué se le dio este nombre a Jesús?

En el primer capítulo del Evangelio de Mateo leemos que se descubrió que María estaba embarazada en la época en que estaba comprometida con José. José no quería poner en una situación difícil a la mujer que amaba, y cuando estaba reflexionando acerca de cómo debía responder a la noticia tan perturbadora, “he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20-21).

El Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego, y aquí el nombre “Jesús” es el equivalente en griego del nombre hebreo de “Josué”, que significa literalmente “Dios es salvación”. En otras palabras, lo que el ángel le estaba diciendo a José era que debía llamarlo “Dios es salvación, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Este nombre nos describe el propósito que tenía Jesús en el plan divino; es decir, que por medio de él, Dios salvará a toda la humanidad.

¿Cómo podemos ser salvos por medio de Jesús? Hay dos aspectos muy importantes que debemos tener en cuenta. Primero, debemos entender que todos hemos pecado (Romanos 3:23); por lo tanto, todos merecemos la pena de muerte (Romanos 6:23). La muerte es la pérdida total y definitiva de la vida y la conciencia (Eclesiastés 9:5-6, 10). Debido a nuestros pecados, todos merecemos la muerte eterna; esto es, perder para siempre nuestra conciencia, no existir más.

Esta es precisamente la desesperada situación en que nos encontraríamos si no fuera por Jesucristo. La pena de muerte en que hemos incurrido se cumpliría inexorablemente y no tendríamos esperanza alguna después del sepulcro (1 Corintios 15:17-19).

Pero algo sucedió que impedirá que nuestra pena de muerte se ejecute. El apóstol Pablo explicó: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

Era como si estuviéramos esperando que se cumpliera la pena de muerte en nosotros, hasta que algo sucedió: Jesucristo intervino y pagó la pena por nosotros.

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (v. 10). La pena de la muerte eterna ha sido pagada por Jesús. Podemos recibir el beneficio de ese sacrificio y nuevamente estar delante de Dios como seres puros, limpios e inocentes. Ya no estamos separados de Dios, porque hemos sido reconciliados con él.

Nuevamente tenemos acceso a Dios, de manera que tenemos acceso también a la vida. Por medio de Jesús (“Dios es salvación”) hemos sido rescatados de la pena de la aniquilación, pues él pagó la pena de muerte que nosotros merecíamos.

Seremos salvos por su vida

Pero Pablo también nos dice que “seremos salvos por su vida”. Este es otro aspecto muy importante de la salvación que es posible por medio de Jesucristo. Sabemos que Jesús resucitó del sepulcro y nuevamente vive para siempre. ¿Cómo seremos salvos por su vida?

El apóstol explicó más acerca de este tema en Gálatas 2:20 al describir cómo Jesucristo lo había transformado a él: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Según lo que dice Pablo, si hemos sido crucificados con Cristo, hemos muerto. Esto es lo que representa el bautismo: el viejo hombre se sumerge en una tumba de agua y allí queda sepultado. Simbólicamente, el viejo yo muere y la persona de antes ya no vive más. Debido a esto, Pablo pudo decir: “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.

Si entendemos correctamente el simbolismo del bautismo, entendemos que ahora nuestro viejo yo está muerto. Ahora Jesucristo vive en nosotros; ya no vivimos nosotros, sino que es Jesús quien vive en nosotros, tal como Pablo lo explicó. Pablo el hombre ya no era importante para Pablo. Lo que le importaba era Jesucristo quien vivía en él.

“Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Esto resume la misión y el sacrificio de Cristo por todos nosotros. Por amor a cada uno de nosotros Jesucristo se entregó a sí mismo.

Un sacrificio personal

Pablo veía el sacrificio de Jesús de una manera intensamente personal: “Él me amó y se dio a sí mismo por mí”. El sacrificio de Jesús no fue un concepto abstracto para Pablo; era algo muy personal que él sentía con todo su ser. Pablo, quien

había perseguido a la Iglesia de Dios, había llevado prisioneros e incluso había hecho ejecutar a algunos de los seguidores de Jesucristo, no tenía ninguna duda de sus pecados. Él no dudaba de que merecía que su existencia fuera borrada para siempre. Pero también sabía que Jesucristo había intervenido directa y personalmente para librarlo de semejante destino.

¿Vemos nosotros el sacrificio de Jesús como algo personal? ¿Reconocemos, de la misma forma en que lo hizo Pablo, lo que significa el que él haya muerto por cada uno de nosotros, individual y personalmente? Nosotros merecemos morir por nuestros pecados. Jesús no. Pero él murió en lugar nuestro. Esto es lo que significan las palabras de Pablo: “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Ninguna otra persona hubiera podido desempeñar la misión de Jesús en el plan divino de salvación. Él es el único que ha vivido una vida perfecta, sin pecado. Siendo Dios en la carne (Juan 1:14), su vida era más valiosa que la suma de todas las vidas humanas, antes y después de él. Él murió por cada uno de nosotros, y sin su sacrificio no tendríamos ninguna esperanza después de esta vida. Como Pablo lo describió, sin esa esperanza seríamos “los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19).

Como muestra de gratitud y de reconocimiento ante esta verdad, nosotros debemos someternos completamente a la voluntad de Dios y permitir que Jesucristo viva en nosotros. ¿Cómo ocurre esto? El apóstol Juan nos dice: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

Debemos seguir el ejemplo de Jesús caminando como él caminó, pensando como él pensó, viviendo como él vivió. Debemos someternos y entregarnos a la voluntad de Dios y a su propósito con nosotros, de la misma forma en que Jesús lo hizo. Él dijo: “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

Así, por medio de Jesús, cuyo nombre significa “Dios es salvación”, nosotros podemos recibir la salvación. Dios nos dará la salvación por medio de la muerte de Jesús (quien pagó la pena por nuestros pecados en lugar nuestro) y por medio de

su vida, ya que él está viviendo en cada uno de sus verdaderos seguidores.

El significado de “Cristo”

¿Qué hay acerca de la segunda parte del nombre de nuestro Salvador? ¿Qué significa el término “Cristo”? En realidad, más que un nombre es un título, pues proviene de la palabra griega *Cristos*, que significa “ungido”. “Cristo” tiene el mismo significado que el título hebreo “Mesías” (Juan 1:41); ambos significan “ungido”, o “el ungido”.

¿Qué importancia reviste el ser ungido? Los judíos de la época de Jesús lo entendían perfectamente. Ellos conocían muy bien las Escrituras que hoy llamamos el Antiguo Testamento; estos escritos eran la guía de su vida diaria. Jesús afirmó que estas Escrituras anunciaban su venida y su misión. A los que no querían creer, les dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Los judíos de la época de Jesús esperaban un Mesías, el Ungido (Juan 4:25). Ellos entendían muy bien el significado de ser ungido y por ello entendían el papel que el Mesías iba a desempeñar. Si no tenemos en cuenta los antecedentes del Antiguo Testamento, el término “Mesías” no tendrá ningún sentido y entonces nuestro entendimiento de qué y quién es Jesús será superficial e incompleto.

Aquellos que esperaban al Mesías sabían que en el Antiguo Testamento la unción se utilizaba en cuatro situaciones específicas con el fin de apartar a alguien o algo con un propósito especial. Cada una de ellas nos enseña algo acerca de Jesucristo, su propósito y su misión, y por qué a él se le llama el Ungido.

Dedicado al servicio de Dios

El primer acto significativo de unción ocurre en Éxodo 40. Después de que Israel fue milagrosamente liberado de la esclavitud en Egipto, Dios les dio a los israelitas instrucciones detalladas para que construyeran el tabernáculo, una tienda

El apóstol Pedro afirmó: “. . . no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Pero ¿qué significa este nombre?

con una estructura muy compleja, diseñada con el fin de que fuera el centro de adoración de la nación. Cuando la terminaron, Dios le dijo a Moisés: “Tomarás el aceite de la unción y ungarás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo” (Éxodo 40:9).

Por medio de la unción, el tabernáculo sería “santificado”. Santificar significa apartar o dedicar algo para uso sagrado. Por medio de la unción, el tabernáculo y sus utensilios quedaban apartados para un uso y servicio sagrados.

¿Qué nos enseña esto de Jesucristo? ¿Qué tiene que ver con su papel y su función como el Mesías, el Cristo, el Ungido? Sencillamente, que toda su vida estaba dedicada al uso santo de Dios. En Juan 4:34 Jesús dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”. Esta era su motivación, su todo. Hacer la voluntad de Dios el Padre era su razón de vivir.

Por eso leemos en Juan 5:19: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”.

¿Qué hizo Jesús? En sus propias palabras, él hizo exactamente lo que el Padre hacía. No obstante, todavía hay personas que piensan que él vino a restarle importancia al Padre abrogando su santa ley como la guía perfecta de comportamiento para toda la humanidad. ¡Qué contradicción tan triste de las propias palabras de Jesús!

Él se dedicó por completo a la misión que Dios le había encomendado: “No puedo yo hacer nada por mí mismo . . . mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30). Jesús nunca trató de agradarse a sí mismo, de hacer su propia voluntad. Lo que él deseaba era complacer al Padre; lo que Dios quería era lo más importante para él.

Toda su vida estaba apartada para servir a Dios. Él fue un ejemplo de entrega total y sometimiento absoluto a la voluntad y al propósito divinos. Aun en la antecámara de la muerte, estando en agonía, su oración final fue: “Padre, si quieres, pasa

de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Jesús vivió en total armonía con la voluntad de Dios, y dio su vida en completa aceptación del maravilloso plan de Dios. Una parte de este plan consistía en que él sería apartado y su vida ofrecida libremente como sacrificio para pagar la pena de todos los pecados de la humanidad (1 Pedro 1:18-20).

Jesús cumplió perfectamente con este aspecto de la unción. Su vida fue un ejemplo de completa y total dedicación a la voluntad de Dios.

Elección para el sacerdocio

Después de la dedicación y la consagración del tabernáculo, Dios instruyó a Moisés para que realizara otra unción: “Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungarás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; y los ungarás, como ungió a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones” (Éxodo 40:12-15).

En este ejemplo nos damos cuenta de que por medio del ungimiento ciertas personas eran apartadas para que sirvieran como sacerdotes de Dios.

¿En que consistía el oficio de sacerdote? ¿Qué hacían los sacerdotes? Puede ser difícil para nosotros comprenderlo cabalmente, ya que el sistema del sacerdocio que se empleaba en la adoración en el templo fue destruido alrededor del año 70 de nuestra era, cuando las legiones romanas destruyeron a Jerusalén. Aunque en la época de Jesús ese sistema todavía estaba vigente y funcionaba, para la mayoría de nosotros en la actualidad es un concepto extraño que se pierde en el polvo del tiempo.

En pocas palabras, el sacerdote servía como un intermediario entre Dios y el hombre. En ese sistema de adoración en el templo, la humanidad no tenía acceso como tal a Dios. Los sacerdotes servían como representantes de Dios ante Israel,

y al presentar sacrificios ellos intercedían por la gente ante Dios.

¿Cómo se aplica esto a Jesucristo? Se nos ha dicho que nosotros tenemos “un gran sumo sacerdote . . . Jesús el Hijo de Dios” (Hebreos 4:14).

Nuestro Sumo Sacerdote perfecto

En la Epístola a los Hebreos se nos explica por qué Jesucristo es el sumo sacerdote perfecto. Él puede “compadecerse de nuestras debilidades” porque “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Debido a que Jesús vivió como un ser humano, él sabe lo que nosotros experimentamos y sentimos. Sabe cuán débiles somos y cuánto necesitamos la misericordia y la ayuda de Dios. Además, Jesús obedeció sumisamente y “por lo que padeció aprendió la obediencia” (Hebreos 5:8-9).

Él nunca tendrá que ser reemplazado en su puesto, como los sacerdotes humanos que envejecían y morían, porque “por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Hebreos 7:24). Él ha asumido la responsabilidad intercesora que antes ejercía el sacerdocio físico: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (vv. 25-27).

En su función como Sumo Sacerdote, Jesucristo nos ha purificado por medio del sacrificio de sí mismo: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14).

¿Cuál es el resultado de todo esto? Que por haber sido limpiados de nuestros pecados, ahora podemos ser reconciliados con Dios y venir delante de su presencia con confianza: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar

Todavía hay personas que piensan que Jesús le restó importancia al Padre abrogando su santa ley como la guía perfecta de comportamiento para toda la humanidad.

Santísimo por la sangre de Jesucristo . . . y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:19-23).

Esto nos describe la maravillosa realidad del sacrificio de Cristo y su papel como Sumo Sacerdote y cómo todo esto nos permite ser reconciliados con Dios. Nos demuestra que Cristo ha quitado la barrera del pecado entre los hombres y Dios y nos ha acercado de nuevo a él, para hacernos uno con Dios.

Por esto podemos acercarnos confiadamente al trono de Dios, llenos de fe y confianza en que ante sus ojos hemos sido perdonados y purificados.

Apartado como profeta

En 1 Reyes 19:16 encontramos otro ejemplo de cómo la unción se utiliza para apartar a una persona para un propósito especial. En este caso, a Elías se le ordenó: “A Jehú hijo de Nimsi ungrás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungrás para que sea profeta en tu lugar”.

¿Qué importancia tiene esto en la vida de Jesús y en su misión? Con frecuencia él fue llamado profeta (Juan 6:14; 7:40) y, de hecho, él mismo dio a entender que lo era (Lucas 4:24; 13:33). Él anunció el futuro claramente. En Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 profetizó los estremecedores sucesos que antecederían al momento de su regreso a la tierra. Los cuatro evangelios contienen muchas profecías acerca de sus discípulos y la Iglesia de Dios en el futuro, y el Apocalipsis es llamado “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio” (Apocalipsis 1:1).

Conviene preguntar si la revelación del futuro era lo más importante que Jesús hizo? Aunque ciertamente profetizó acerca del futuro, esto es una parte relativamente pequeña de lo que ha quedado registrado de él y de su vida para todos nosotros. Un profeta no es aquel que únicamente nos revela el futuro; es también

aquel que nos revela el propósito y la voluntad de Dios para la humanidad.

¿De qué habló Jesús durante su vida aquí en la tierra? “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar . . . Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12:49-50).

El santo y divino Maestro

¿Qué fue lo que Jesús reveló? “Lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”. Él vino a revelar exactamente lo que Dios el Padre le dijo que revelara. Él enseñó y reveló el plan, propósito y voluntad de Dios. Él profetizó el futuro, pero por encima de todo esto, fue el santo y divino Maestro, que reveló el maravilloso propósito y plan que Dios tiene para la humanidad.

En su oración consignada en Lucas 10 Jesús mencionó lo que le estaba revelando a la humanidad: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (v. 22).

Jesús estaba revelando a Dios como un verdadero padre. Él estaba mostrando una nueva perspectiva de Dios, un nuevo entendimiento de él. Anteriormente, sus conciudadanos judíos habían visto a Dios como cierto “héroe nacional”, el “padre” de la nación, que había realizado grandes milagros en los días de sus antepasados. Pero Jesucristo reveló un concepto completamente diferente, el de un padre amoroso, lleno de ternura y de preocupación por sus seguidores de la misma forma en que un padre ama a sus hijos.

El Padre que Jesús reveló era un Dios que tenía el deseo de relacionarse personalmente con su pueblo, que quería compartir todas las cosas con sus hijos; deseaba perdonarlos, sanarlos y bendecirlos, y darles la vida eterna en su reino. Jesucristo era la personificación de esa clase de amor. Por medio de su vida y de su ministerio, él nos reveló una clase de amor que nunca antes se había comprendido: un amor tan grande y tan profundo que Dios fue capaz de dar a su propio Hijo en sacrificio para poder reconciliar consigo mismo a todos sus hijos.

Según Jesús, este entendimiento acerca de Dios era una verdad maravillosa: “Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (vv. 23-24).

Podemos ver, pues, que Jesús fue ungido para ser profeta, no simplemente para profetizar el futuro, sino, lo que es más importante, para revelar la voluntad, el propósito y el plan que Dios tiene con la humanidad, y mostrarnos cuán amoroso es el Dios que nosotros adoramos.

Nacido para ser Rey

Otro aspecto final (muy importante por cierto) de la unción lo encontramos en el primer libro de Samuel. Dios le dijo al profeta Samuel que él había rechazado a Saúl como rey en Israel por su desobediencia; en su lugar, había escogido a un nuevo rey. Samuel fue enviado a David. “Entonces el Eterno dijo: Levántate y úngele, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del Eterno vino sobre David . . .” (1 Samuel 16:12-13).

En este ejemplo vemos que el hecho de ungrir a alguien implicaba que Dios había escogido a esa persona para que gobernara. En el Antiguo Testamento, a varios de los reyes se les llama “el ungido” de Dios. Este era un título de respeto que implicaba que Dios había colocado a la persona en ese puesto.

¿Cómo se aplica esto a Jesucristo? Poco antes de ejecutar a Jesús, Pilato, el gobernador romano, le interrogó. Jesús le respondió: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad . . .” (Juan 18:36-37).

El gobernante de un futuro reino

Este reino, del cual Jesucristo va a ser rey, constituía el meollo de su mensaje y

Toda su vida estaba apartada para servir a Dios. Él fue un ejemplo de entrega total y sometimiento absoluto a la voluntad y al propósito de Dios.

sus enseñanzas: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43).

El mensaje que él trajo fue “el evangelio [las buenas nuevas] del reino de Dios” (Marcos 1:14). Jesús “iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios” (Lucas 8:1). Exhortó a sus seguidores: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia . . .” (Mateo 6:33).

Este reino está profetizado a todo lo largo de la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. “El Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . . desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

En una profecía específica acerca de Jesús leemos: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:14).

Este futuro reino gobernará sobre “todos los pueblos, naciones y lenguas” de la tierra, tal como acabamos de leer. Va a reemplazar todos los gobiernos de este mundo, y Jesucristo será el gobernante supremo: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Colaborando con Jesucristo en la administración de su gobierno estarán sus seguidores, para entonces resucitados a la vida eterna: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección;

la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

¿Cómo se administrará este gobierno? “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmando en juicio y en justicia desde ahora y para siempre . . .” (Isaías 9:6-7).

Bajo este gobierno, nunca se acabará la paz; será establecido y confirmado en juicio y en justicia para siempre. ¡Qué contraste con nuestro mundo de hoy, lleno de sufrimiento y angustia inimaginables! ¡Cuán diferente será el gobierno que tendrá la humanidad cuando Jesucristo rijá todas las naciones!

Por encima de todos

Jesús no sólo va a ser el gobernante del Reino de Dios, sino que también ahora es gobernante. En el Nuevo Testamento se le llama “el Señor Jesucristo”, o simplemente “el Señor”, dando a entender con esto que él es ahora nuestro Gobernante y Rey. “Dios . . . le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11).

¿Reconocemos que “Jesucristo es Señor”, que es nuestro Amo y Señor ahora? Pablo le describió a la iglesia en Éfeso la posición a la cual Dios había exaltado a

Jesús: “. . . resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:20-23).

Pablo dice aquí que Jesucristo está sobre todas las cosas, “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío”. Él está sobre los ángeles; está por encima de todos los poderes del universo, las galaxias, las estrellas, los planetas. Él tiene autoridad sobre todo poder (Mateo 28:18), tanto ahora como en la época que va a venir. Dios el Padre le ha sujetado todo a él, y esto incluye a la Iglesia, su cuerpo espiritual. Tal es la grandeza, el poder y la autoridad de nuestro Rey y Maestro Jesucristo.

Jesús es verdaderamente el único por medio del cual “Dios es salvación”. Él se sacrificó a sí mismo y pagó la pena de muerte en lugar nuestro. Él vive ahora en nosotros, ayudándonos a vivir como él vivió y a caminar como él caminó, formando el carácter santo de Dios en nosotros.

Él es el Mesías, el Cristo, el Ungido. Él verdaderamente ha sido apartado, y dedicó su vida y la entregó como un ejemplo perfecto y un sacrificio por nosotros. Él es realmente nuestro Sumo Sacerdote, quien nos reconcilia con Dios y nos da un mayor entendimiento de Dios y sus caminos. Él es en verdad un profeta santo, el divino Maestro que le muestra a la humanidad el camino que lleva a la paz, la felicidad y la vida eterna.

¡Qué gran significado tiene el nombre de “Jesucristo” para nosotros! **BN**

Tormenta

Viene de la página 11

está profetizado— será algo de crucial importancia en los últimos días. Nos advierte, además, que algunos perecerán en la tormenta profética venidera, “por cuanto no recibieron *el amor de la verdad* para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10).

Otra profecía nos advierte que cuando finalmente llegue la tormenta profética perfecta, será demasiado tarde para tratar de prepararse: “Y me dijo: ‘No selles las Palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensu-

ciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose . . . ¡Dichosos los que *guardan sus Mandamientos*, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!’” (Apocalipsis 22:10-14, Nueva Reina-Valera).

Según este pasaje, la humanidad finalmente estará dividida en dos grupos distintos: aquellos que obedecerán a Dios y guardarán sus mandamientos hasta el fin, y aquellos que continuarán en su obstinada desobediencia. Jesucristo quiere que su pueblo esté preparado espiritualmente, vigilando los acontecimientos mundiales para que la tormenta profética perfecta no lo tome por sorpresa.

Jesús nos advierte: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga *de repente* sobre vosotros aquel día. Porque como *un lazo* vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por *dignos de escapar* de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Prestemos atención a la advertencia de Dios y estemos preparados para enfrentar la tormenta profética perfecta que se avecina. **BN**

¿Entiende?

Viene de la página 1

Jesús habló también acerca de la actitud hipócrita de los dirigentes religiosos de su tiempo: “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” (Mateo 23:2-3).

Personalmente, él fue insultado: acusado de ser hijo ilegítimo, “nacido de fornicación” (Juan 8:41).

Las dificultades familiares

Muchas de nuestras dificultades tienen que ver con la relación que llevamos con nuestra familia y nuestros amigos. Debemos procurar llevarnos bien con todas las personas con quienes estamos en contacto continuamente: compañeros de trabajo, empleados, vecinos y profesores, aun en el caso de que no estén de acuerdo con nosotros. Jesús tuvo que enfrentarse a situaciones semejantes. Sus propios hermanos no creían en él (Juan 7:5); y hasta sus discípulos a veces le causaban enfado con su vanidad y sueños de grandeza (Lucas 9:46).

Los dirigentes religiosos lo criticaban por no haber estudiado las Escrituras de acuerdo con el sistema que ellos consideraban adecuado (Juan 7:15). Sufrió burlas por ser de Nazaret, un pequeño pueblo en la región de Galilea. Incluso uno que luego habría de ser discípulo suyo, cuando supo de dónde venía, dijo: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” (Juan 1:46).

En sus momentos más angustiosos, Jesús se vio solo, abandonado por sus amigos más íntimos. Cuando ellos vieron que era arrestado en el huerto de Getsemaní, huyeron dejándolo solo frente a la turba que había venido a prenderlo. Aun después, cuando Jesús estaba siendo flagelado y luego crucificado, sus discípulos temían ser vistos cerca de él: “Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas” (Lucas 23:49).

¿Qué podemos decir acerca de otro tipo de relaciones interpersonales? ¿Puede Jesús entender acerca de las dificultades entre esposos, siendo que él no fue casado? ¿Cómo puede entender lo que se siente al vivir con un cónyuge no creyente?

De hecho, sí que puede. Simbólicamente, él estuvo casado con el antiguo

pueblo de Israel que vino a ser una esposa egoísta e infiel, y que le causó grandes tristezas e infelicidad, como podemos ver en Jeremías 3:6-14. Mas Jesús no sólo está *dispuesto* a aceptarla nuevamente, sino que *la recibirá* cuando ésta se arrepienta y decida ser una esposa fiel.

Las enfermedades y el dolor

¿Puede acaso Jesús entender lo que son los dolores físicos y psicológicos de los niños maltratados, de la violación sexual, de las enfermedades y de las incapacidades o desórdenes físicos?

Mucha gente sufre a consecuencia de accidentes o enfermedades; y Jesús entiende bien la intensidad del sufrimiento. En los cuatro evangelios se nos hace ver que en sus últimas horas como ser humano fue acusado falsamente, sufrió burlas, denuestos, fue insultado, escupido y golpeado. Fue sometido a un tremendo castigo antes de ser crucificado, un método de ejecución indescriptiblemente doloroso e ignominioso.

Al leer lo que escribió el profeta en Isaías 52:14 podemos formarnos una idea más clara de cómo se veía Jesús después del despiadado trato que recibió a manos de sus verdugos: “Muchos se asombraron de él, pues tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto!”

Jesús sabe lo que es el sufrimiento y está totalmente capacitado para poder expresarle al Padre la profundidad del sufrimiento que usted experimenta.

(Nueva Versión Internacional). Al parecer, era muy difícil poder reconocer a Jesús después de la degradante brutalidad a la que fue sujeto. ¿Quería él, como el Hijo de Dios, conservar la vida menos de lo que nosotros la queremos conservar? No; él no quería sentir la agonía de la crucifixión y la muerte. Sin embargo, manteniéndose fiel a su Padre, obedeció porque sabía que sólo por medio de su muerte los humanos podríamos tener acceso a la vida eterna (Mateo 26:39, 42).

Afflicción y angustia

¿Ha sido usted víctima de robo por parte de algún conocido, ha sido sentenciado sin haber tenido un juicio imparcial, ha sufrido discriminación racial, o algún amigo lo ha traicionado o desfalcado? A Jesús le sucedieron todas estas cosas.

Pero alguien puede decir: “Jesús nunca sufrió las cosas que yo estoy sufriendo”.

Quizá la mejor respuesta a esto sería que la inmensa mayoría de la gente nunca ha pasado por lo que Jesús tuvo que pasar en sus 33 años de vida como ser humano. Muchas veces se atentó contra su vida, su cabeza fue lacerada con una corona de espinas, fue azotado y golpeado, y murió crucificado, no por ningún delito que él hubiera cometido, sino ¡para pagar la pena de los pecados de *otros!*

Muy raramente alguien ha tenido que pasar por semejantes humillaciones en las mismas circunstancias. En aquel tiempo muchos fueron crucificados, pero ninguno de ellos había vivido sin pecar. En este aspecto, Jesús está muy por encima de cualquier ser humano; pues, siendo tan humano como cualquier otro, en sus 33 años de vida física no cometió pecado ni una sola vez.

Como Creador de todas las cosas, incluso de la humanidad, Dios ha experimentado profundas emociones al ver lo que los seres humanos les han hecho a sus congéneres a lo largo de la historia. Esto ha venido sucediendo desde antes de que Jesús viviera en carne humana. En la época anterior al diluvio él se “dolió en su corazón” (Génesis 6:6), así que podemos estar seguros de que a Jesús le duele mucho la situación en que se encuentra el mundo.

Si usted puede identificarse con, o en-

tender, algunos de estos ejemplos, puede estar seguro de que ciertamente cuenta con un fiel Sumo Sacerdote que experimentó mucho antes que usted lo que es la vida física. Él sabe lo que es el sufrimiento y está totalmente capacitado para poder expresarle al Padre la profundidad del sufrimiento que usted experimenta.

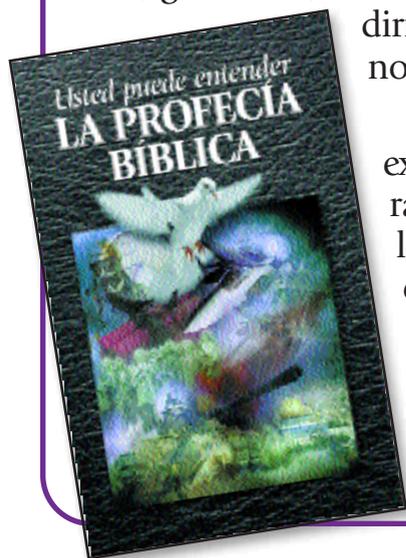
Jesús sabía y entendía perfectamente lo que él mismo dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Cuando esté angustiado o esté sufriendo, acérquese a Dios con toda la confianza y seguridad de que Jesús es el Sumo Sacerdote que escucha, sabe y entiende cómo se siente usted. **BN**



‘Si aquellos días no fuesen acortados...’ (Mateo 24:22)

Los titulares de hoy son una letanía de malas noticias: guerras, terrorismo, secuestros, genocidio, enfermedades incurables, hambres y mucho más. ¿Hacia dónde se dirige realmente nuestra sociedad? ¿Qué nos depara el futuro a nosotros y a nuestros hijos?



En el libro titulado *Usted puede entender la profecía bíblica* se examinan los temas principales de la profecía que le permitirán entender lo que dice la Biblia acerca de nuestro mundo y los tiempos turbulentos que se avecinan. Para obtener un ejemplar *gratuito* de esta reveladora publicación, sólo tiene que dirigir su solicitud a cualquiera de nuestras direcciones (ver la lista en el reverso de la portada de esta revista).

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional
www.ucg.org